

# 67. Convergencia — La madre del aprendizaje

- 67. Convergencia — La madre del aprendizaje

# 67. Convergencia — La madre del aprendizaje

## Capítulo 067: Convergencia

Zorian tuvo que admitir que le sorprendió bastante la forma en que la familia Taramatula lo trató a él y a Zach. Claramente sabían que la familia de Daimen no aprobaba su relación con Orissa, y ambos se comportaron como si fuera un espectáculo al llegar también. Zorian esperaba completamente que estuvieran cautelosos o incluso hostiles con ellos. En cambio, en cuanto Daimen confirmó que Zorian era realmente quien decía ser, los trataron como huéspedes de honor. Invitaron a casi la mitad de toda la familia extendida a darles la bienvenida, los presentaron personalmente a muchas de estas personas, les dieron un recorrido rápido por el lugar y ofrecieron traerles algo para beber al menos tres veces, hasta que aceptaron que Zorian no tenía sed.

Este tipo de recibimiento hizo que Zorian se sintiera más que un poco incómodo. Sabía que solo estaban siendo corteses, y que todas esas sonrisas y palabras amables no eran del todo sinceras, pero simplemente no estaba acostumbrado a ese tipo de trato. Además, muy pocos de los Taramatula hablaban ikosiano, lo que dificultaba que Zorian lograra hacerse entender. Solo conocía algunas palabras del idioma local, la mayoría de las cuales eran insultos coloridos que su simulacro había incluido en su informe por alguna razón, pero las personas a su alrededor insistían en intentar hablar con él de todos modos.

Normalmente, esto sería una pista para que Zorian empezara a escudriñar los pensamientos superficiales de las personas para entender qué querían de él. Esto no resolvería completamente el problema de las barreras idiomáticas, ya que los pensamientos de las personas estaban de alguna forma relacionados con el idioma que hablaban, pero ayudaría bastante. Sin embargo, ser demasiado liberal con la magia mental en una reunión de magos era un camino directo al desastre. El riesgo de ser descubierto era demasiado alto. Esto era aún más cierto porque los Taramatula eran controladores de abejas, lo que probablemente significaba que estaban especializados en alguna forma de magia mental para comenzar.

Alguien en la familia Taramatula no compartía esa opinión, porque simplemente sintió una especie de sonda telepática golpeando sus defensas.

Zorian, que justo estaba respondiendo a una de las preguntas de Ulanna, detuvo inmediatamente su discurso y giró la vista hacia el origen de la sonda. La magia mental había sido burda y sin sutilezas, lo que le permitió a Zorian centrarse casi de inmediato en la persona responsable. Era una joven adolescente, que en ese momento trataba de parecer inocente y lo hacía de manera terrible.

“¿Hay algún problema?” preguntó Ulanna con el ceño fruncido, siguiendo la mirada de Zorian y observando con interés a la joven.

“No, nada,” respondió Zorian, negando con la cabeza y volviéndose hacia ella. “Debo haberme imaginado cosas.”

No quería levantar un escándalo por esto. Sería su palabra contra la de ella, y probablemente lo verían como una reacción excesiva o caprichosa por hacer un gran problema de todo, incluso si le creían. Además, la sonda había sido más divertida que amenazante. La chica era terrible. Podría defenderse de ese nivel de ataque incluso dormido.

Se preguntaba si esto era algo que la dirigencia Taramatula había instruido a la chica a hacer, o si fue algo que ella decidió por iniciativa propia. Por un lado, a Zorian le costaba creer que los Taramatula confiaran en alguien tan poco calificado para encargarse de una tarea así. Pero, por otro lado, así podían escapar de las consecuencias mucho más fácilmente si los pillaban. Siempre podrían alegar que era solo una niña actuando de manera estúpida y solicitar clemencia por ese motivo.

Después de un momento de reflexión, envió casualmente una sonda telepática dirigida a la joven, atravesó sin esfuerzo sus débiles defensas mentales y le propinó una leve descarga como advertencia amistosa para que no intentara más esas maniobras en el futuro. Era solo una pequeña sacudida, probablemente ni siquiera dolió, pero ella retrocedió como si la hubieran abofeteado y pronto encontró una excusa para retirarse de la reunión.

Zorian olfateó con desdén. Qué bebé.

Ulanna frunció el ceño ante la escena, pero no dijo nada. Estaba bastante segura de que ella, al menos, desconocía lo que la joven había intentado hacerle.

Finalmente también fueron presentados a Orissa, la mujer con la que Daimen parecía estar tan enamorado. Era una mujer alta, bien formada, segura en su postura y movimiento. De piel muy oscura, como solía ser habitual en todos los habitantes de Koth. Hermosa, pero también lo eran todas las mujeres a las que Daimen se dirigía. Era una de las Taramatula más reservadas que conocieron, aunque Zorian no podía saber si eso era porque solía ser así o si simplemente desconfiaba de ellos en particular.

En general, Zorian no encontró nada particularmente especial en ella. Nada que explicara, a simple vista, cómo había logrado conquistar el corazón de Daimen con tanta firmeza. ¿Habilidad, quizás? Según Ulanna (que resultó ser la tía de Orissa), ella era una de las miembros más capaces de los Taramatula.

“Tu hermano tiene buen gusto,” susurró Zach, trazando una figura difusa de una forma de reloj de arena en el aire.

“De qué sabes tú, aparte de que es atractiva y sabe comportarse en público,” señaló Zorian. “¿Cómo eso es ‘buen gusto’?”

“Con ese físico, ¿qué más quieres?” preguntó Zach, sonriendo.

“No puedo creer que esté defendiendo a Daimen aquí, pero estoy seguro de que no es tan superficial,” afirmó Zorian. “Daimen tuvo muchas chicas hermosas lanzándose a sus pies en el pasado y nunca pensó en casarse con ellas. Estoy seguro de que hay algo más en ella que solo su apariencia.”

“Estoy seguro de que la apariencia ayudó,” dijo Zach.

“Oh, sin duda,” coincidió Zorian. “Nunca he visto a Daimen fijarse en una chica que no fuera hermosa. Pero creo que ella no pudo conquistarlo solo con su belleza.”

Como si intuyera que ellos estaban hablando de él, Daimen pronto se apartó del grupo principal y los buscó.

“¿Qué están haciendo, susurrándose entre ustedes en los márgenes?” preguntó, acercándose. “¿No saben que eso es de mala educación, sobre todo cuando son los invitados de honor?”

“Ni siquiera hablamos su idioma,” señaló Zorian. “Eso hace difícil socializar.”

“Pues no aprenderás si no interactúas con la gente,” dijo Daimen.

Zorian frunció el ceño, una llamarada de molestia atravesándolo.

“¿Viniste solo para darme una lección?” le preguntó con cierto tono de advertencia en la voz.

“Aún tan susceptible,” suspiró Daimen. “Mira, como no estás interactuando con nadie, ¿por qué no vamos a un lugar privado a mantener una agradable charla amistosa?”

Observó a Zach con una expresión de especulación. En respuesta, Zach le sonrió ampliamente y le hizo un pequeño gesto de hola, como si fuera la primera vez que se veían.

“De acuerdo,” dijo Daimen, con una expresión ligeramente divertida. “Supongo que quieres que tu amigo nos acompañe, ¿verdad?”

“Exactamente,” afirmó Zorian. “Me acompañó hasta Koth, sería un acto de estupidez dejarlo de lado ahora que estoy aquí.”

—Claro, supongo— respondió Daimen con un encogimiento de hombros, haciendo señas para que lo siguieran. —¿Él no es tu novio, verdad?

Zorian frunció el ceño, resistiendo la tentación de lanzar un rayo hacia él.

Por otro lado, Zach era un poco menos comedido y lanzó una patada en dirección a Daimen. Una patada que Daimen esquivó fácilmente, para tristeza de Zorian.

—No seas tan sensible, ustedes dos, solo era una pequeña broma— dijo Daimen, haciendo un gesto tranquilizador con las manos. —Ustedes deberían saber ya todo acerca de las bromas, después de la trastada estúpida que me hicieron cuando llegaron. ¿Cierto?

Zorian chasqueó la lengua con disgusto. Bueno, en cierta forma, los había puesto en aprietos.

Daimen los condujo cruzando la finca hacia la pequeña casa de huéspedes ubicada cerca del extremo norte del complejo, asegurándose de rodear con un gran arco el edificio donde se alojaban las colmenas de abejas Taramatula.

—No deberías acercarte allí— advirtió Daimen. —Las Taramatula mantienen varias especies de abejas, y las que usan para combate suelen ser bastante agresivas con los extraños. Tu aroma es nuevo, así que si te acercas demasiado, probablemente las enloquecerías. Los cuidadores las calmarían, pero aún así... Es muy aterrador ver cómo una gran nube de abejas mágicas asesinas desciende hacia ti.

—¿Hablas por experiencia, supongo?— preguntó Zach.

—Sí, a mí también no me gustaron al principio— confirmó Daimen. —No tengo ni idea de por qué las Taramatula no me advirtieron sobre eso cuando me mudé, pero sospecho que era alguna especie de prueba de iniciación. Quisieron ver cómo reaccionaba ante esa situación, supongo.

—¿Estás seguro de que no solo estaban resentidas porque su hija decidió casarse con un extranjero común y querían espantarme?— preguntó Zorian con curiosidad.

—No, creo que están bastante satisfechas con su elección— dijo Daimen, con tono completamente despreocupado. —La política local todavía me hace volar la cabeza cada vez que trato de entenderla, pero las Taramatula han consolidado por completo su posición en la escena local. Lo que más quieren ahora son mages poderosos de su lado, y... bueno, no quiero presumir demasiado, pero soy bastante impresionante.

—Lo único impresionante de ti es tu ego— murmuró Zorian por lo bajo.

Daimen o no lo escuchó, o simplemente prefirió ignorar el comentario.

—Seré honesto contigo y admitiré que hubieran preferido que me casara con alguno de sus... menos prominentes familiares— expresó Daimen. —Alguien que no estuviera tan cercano a la rama principal de la familia. Pero les hice saber desde el principio que eso no ocurriría. No buscaba la mano de Orissa por codicia de su estatus e influencia, sino que la quería porque la amaba. Era ella o nada.

Zorian pensó en preguntar qué era lo tan sorprendente de Orissa, pero decidió que realmente no le importaba tanto la respuesta, y guardó silencio.

Finalmente, llegaron a su destino: un edificito humilde que parecía una especie de alojamiento bastante irreverente para alguien que pronto se uniría a la familia Taramatula. Sin embargo, Zorian sabía, por lo conversado con Ulanna, que ese no era el alojamiento real que la familia les asignaba

a Daimen. Él tenía una habitación espaciosa en el edificio central, mucho más adecuada para alguien como él, pero simplemente prefería no usarla la mayor parte del tiempo. Pasaba la mayor parte en ese refugio apartado, que le habían asignado como su taller privado después de que se quejara de que su habitación designada no era lo suficientemente segura para trabajar.

Daimen los condujo al interior del edificio, que rebosaba de mapas, dispositivos insólitos y lo que parecían ser antiguos artefactos recuperados de quién sabe dónde.

“No toquen nada,” advirtió Daimen. “Los voy a matar si rompen algo.”

Zorian sabía que era solo una expresión tonta, pero no podía evitar imaginar a Daimen intentando en realidad matarlos y luego dándose cuenta de en qué se había metido. Eso le dibujó una sonrisa radiante. Oh, qué glorioso sería...

“Esa sonrisa no me gusta,” observó Daimen. “En serio, Zorian, no toques nada. Esto es por trabajo.”

“Solo estoy bromeando,” dijo Zorian, sacudiendo la cabeza. “Dejaremos tus cosas en paz, no hay de qué preocuparse. ¿Cómo va tu expedición, de todos modos?”

Daimen se desplomó en su silla con un suspiro de resignación, arrebatando una figura de arcilla de un hombre barbilargato que estaba sobre la mesa y mirándola durante unos segundos.

“Pues... va avanzando,” dijo, al final. Muy informativo. “Estoy a punto de encontrarlo, lo sé, pero simplemente no logro enfocar la ubicación exacta. No entiendo. Recorremos toda la región —y sé que es la correcta— pero todo es solo...”

Movió la cabeza y devolvió la figurita a la mesa.

“De todos modos, ahora estoy tomando un pequeño descanso,” dijo Daimen. “Pensé que tal vez me despejaría un poco la mente. Ver las cosas desde una perspectiva fresca y todo eso. Pero basta de mí, hablemos de ustedes. Me he estado preguntando... ¿cómo llegaron aquí tan rápido? No sé tú, Zach, pero Zorian no podría haber desaparecido de casa justo después de que nuestros padres emprendieran su viaje a Koth. Eso deja... poco tiempo para llegar hasta aquí.”

Zach y Zorian intercambiaron una mirada. Ambos habían discutido qué contarle a Daimen respecto a sus objetivos y situación durante un buen rato, y la conclusión general era que no tenían otra opción más que decirle la verdad sin rodeos. Zorian no tenía una opinión muy alta de su hermano, pero Daimen no era para nada tonto, y conocía a Zorian en persona. No muy bien, pero sí. En la mente de Zorian, no cabía duda de que Daimen descubriría al instante cualquier historia absurda que idearan sobre su visita. Y en la experiencia de Zorian, Daimen no era de los que aceptan esas cosas en silencio.

Necesitaban su apoyo completo, y la única forma de que comprendiera la gravedad de la situación era contándole acerca del ciclo temporal y de la necesidad del Llave. Esperaba que Daimen fuera menos difícil de convencer que, por ejemplo, los Adeptos de la Puerta Silente.

“Abrimos un Portal y lo atravesamos,” dijo Zorian, finalmente.

Daimen le lanzó una mirada extraña.

“¿Un Portal? ¿Como, un pasaje dimensional?” preguntó.

“Sí,” confirmó Zorian. “Creamos un portal directo desde Eldemar hasta aquí, en Koth.”

“Estás diciendo tonterías, pero pareces completamente serio,” observó Daimen. “O tu actuación ha mejorado mucho, o me tomas por tonto. Zorian, si vas a mentirme, al menos revisa las cosas primero para que tengan algo de plausibilidad. ¿Sabes lo difícil que es lanzar el hechizo del Portal?”

“Oh, sí,” asintió Zorian con seriedad. “Me costó un rato aprender a manejarlo.”

“Eso espero,” rodó los ojos Daimen. “Quiero decir, dominaste el hechizo tan bien que aparentemente puedes abrir la puerta desde Altazia hasta el sur de Miasina. Pero, ¿cómo funciona eso, por cierto?”

— Bueno, primero creé un simulacro y lo envié a Koth... — empezó Zorian.

— ¿Entonces también puedes crear simulacros? Muy bien, hermano, realmente eres un prodigio — alabó Daimen con sorna.

— Luego, cuando mi copia llegó aquí, coordinamos para abrir el paso entre nuestros dos lugares — continuó Zorian, ignorando su comentario —. Con dos hechiceros trabajando en el hechizo en ambas extremidades del pasaje, la distancia no era un problema.

— Eso es... — comenzó Daimen, pero luego se detuvo y reflexionó en silencio durante unos segundos. — De acuerdo, creo que eso podría funcionar en realidad. Felicidades, supongo. Al menos una parte de tu historia tiene sentido. Aunque todavía es ridícula, porque no puedes lanzar ninguno de esos dos hechizos. Caray, ni yo puedo lanzarlos, entonces, ¿cómo podrías tú?

Zorian estaba a punto de responder, pero Zach fue más ágil.

— ¿Y qué tal si te lo demostramos? — preguntó.

— ¿Nos lo demuestras? — preguntó Daimen con incredulidad —. ¿Y cómo propones hacerlo? ¿Abriendo otro portal a Eldemar?

— Por supuesto — asintió Zorian —. Ver para creer. Nada de lo que digamos sería tan convincente como mostrarte la verdad directamente. Afortunadamente, dejé otro simulacro en casa, así que puedo abrir un portal allí siempre que quiera.

— Zorian, ya estás llevando la broma demasiado lejos, sabes... — suspiró Daimen.

— No te cuesta nada hacer el favor de escucharnos un rato — señaló Zach —. En el peor de los casos, verás a Zorian haciéndose el tonto por un tiempo.

Daimen pensó en ello un segundo y luego soltó una carcajada breve.

— Tienes razón en eso — dijo sonriendo.

Qué estúpidos son los dos.

— Entonces, ¿debería abrir yo un portal aquí mismo? — preguntó Zorian con inocencia —. Como claramente no puedo hacerlo, no debería ser un problema, ¿verdad?

— Ni loco — le contestó Daimen —. No arriesgaré mi taller solo para que puedas probar tu teoría.

Zorian le lanzó una sonrisa.

— Niño molesto — gruñó Daimen —. Bueno, da igual. No tengo idea de lo que ustedes dos tramáis, pero jugaré al juego por ahora. Eso sí, quiero que me prometan que me explicarán por qué están aquí después. Quiero saber la verdad, no otra historia absurda.

— Trato — aceptó Zorian, sin dificultad, ya que tenía intención de hacerlo de todas maneras, por lo que no le costó nada prometerlo —. ¿Cuándo tienes tiempo?

— Ahora mismo no estoy ocupado — dijo Daimen, sacudiendo la cabeza y levantándose —. Vamos, cuanto antes terminemos, antes podré volver a trabajar y con Orissa.

Zorian casi se sintió mal por su hermano mayor. La demostración que planeaba hacer sería solo el comienzo. No habría una rutina pacífica para Daimen en esta nueva etapa, al menos si Zorian lograba convencerlo de que decía la verdad.

Casi. Pero no del todo.

— Pensé que dijiste que te estabas tomando un descanso del trabajo — señaló Zorian.

— Cállate — respondió Daimen —. Sabes a qué me refiero.

— Él está 'trabajando' con su prometida — dijo Zach con una sonrisa pícaro —. Estoy seguro de que es trabajo duro, físico.

Daimen murmuró algo acerca de adolescentes, pero por lo demás, no comentó la afirmación de Zach.

— ¿Necesitamos salir de la propiedad de Taramatula para esto? — preguntó Daimen. — Si terminas causando otra escena al activar las defensas mágicas o algo así, me enfadaré mucho contigo.

Zorian reflexionó en silencio.

La mayoría de las wardas no fueron diseñadas pensando en la detección de la creación de portales, pero nunca se puede estar completamente seguro de cómo reaccionaría un esquema de protección desconocido. No sin embarcarse en un análisis exhaustivo de las mismas, lo cual podría activar

algún mecanismo y alertar a los guardianes. Sin conocer cómo estaban distribuidas las wardas locales ni cuáles eran sus umbrales de sensibilidad, Zorian solo pudo aconsejar prudencia. Por ello, el grupo abandonó la propiedad, dejando un mensaje a los guardianes diciendo que regresarían “en un rato”.

Como era de esperarse, esa fue una exageración mayúscula. Aunque tal vez no, – Zorian había visto la expresión que los guardias de Taramatula habían puesto al ver a Daimen cuando anunció que volvería “antes de que se den cuenta”, y tenía la sospecha de que ésta no era la primera vez que Daimen hacía algo así.

Quizás preguntarse qué encontraba Daimen en Orissa era la pregunta equivocada. Una mejor sería: ¿qué demonios encontraba ella en él?

- descanso -

Zorian se encontraba sentado en una de las colinas que dominan Cyoria, observando la ciudad. O al menos, fingiendo hacerlo; en realidad, gran parte de su atención estaba en Daimen, quien permanecía de pie junto a él, mirando la ciudad en silencio absoluto. Zach yacía en la hierba a su lado, silbando una melodía molesta pero pegajosa y trazando formas en las nubes con su dedo, sin siquiera disimular que le interesaba la ciudad. La escena entera resultaba un espectáculo extraño a los ojos de Zorian, y no era precisamente como esperaba que se desarrollara la situación tras traer de regreso a Daimen a Eldemar.

Cuando el grupo volvió a Koth y Zorian logró conjurar con éxito el hechizo del Portal, esperaba que Daimen... bueno, hiciera algo. Que se sorprendiera, o al menos, que estuviera desconcertado. Quizá incluso que se enfadara con ellos, exigiendo explicaciones o dudando nuevamente de su identidad. Como mínimo, esperaba que su hermano mostrara incredulidad evidente ante el logro y tuviese dificultades para decidir cómo reaccionar. Sin embargo, Daimen permaneció en silencio, mirando todo con una seriedad inusual, sin decir mucho y observándolo todo con una intensidad poco común. Lanzó varios conjuros que, a simple vista de Zorian, parecían bastante exóticos, pero que él sospechaba que estaban destinados a determinar si estaba bajo una ilusión, detectar si su mente había sido manipulada, o descubrir cualquier presencia oculta a su alrededor. Una vez hecho esto, conjuró el hechizo de Mente en Blanco en sí mismo, seguido de tres wardas de privacidad distintas, y lanzó una especie de esfera metálica a través del pasaje dimensional. Sin duda, un sensor mágico remoto. Solo cuando esa esfera le informó que no había trampas evidentes en el lado de Eldemar del portal, estuvo dispuesto a cruzar.

La presencia del simulacro de Zorian a su llegada le hizo fruncir el ceño, pero no comentó nada al respecto. De hecho, no habló mucho de lo que había ocurrido desde entonces, optando por simplemente espiar todo en silencio. Zach y Zorian lo teleportaron por Eldemar durante un rato, solo para dejar claro que sí, habían abierto un pasaje directo a su hogar, y luego lo llevaron a esta colina, cuando se dieron cuenta de que el hombre simplemente los seguía pasivo y sin reaccionar a nada.

Honestamente, Zorian empezaba a sentirse un poco preocupado. Estaban en esa colina desde hacía media hora, y Daimen simplemente permanecía allí, como una estatua, mirando la ciudad

con esa expresión vidriosa y extraña. ¿Habían... roto algo en Daimen o qué?

“Habla con nosotros,” finalmente dijo Zorian, sin poder contenerse más. Zach dejó de silbar por un momento y levantó la cabeza en señal de atención, esperando a ver si Daimen reaccionaba.

Él lo hizo. Como si despertara de un sueño por la declaración de Zorian, tomó una respiración profunda y lentamente giró en su lugar hasta enfrentarse a Zorian.

“¿Quién eres realmente?” preguntó Daimen con curiosidad. Su voz era tranquila y pausada, pero Zorian detectaba una corriente subterránea de frustración e ira acechando allí. Tal vez se había enmascarado mentalmente, pero Zorian tenía años de experiencia leyendo emociones y relacionándolas con expresiones faciales y gestos.

“Soy Zorian, por supuesto,” afirmó él, con la misma calma y serenidad. Había previsto que esto pudiera ocurrir. Si una persona que conoces de repente se vuelve extraordinariamente competente o desarrolla maestría en campos totalmente nuevos de la noche a la mañana, es razonable pensar que podría estar poseída o ser una impostora.

“No, no lo eres,” dijo Daimen con liviandad, negando con la cabeza. “Zorian... es demasiado joven para ser capaz de todo esto. Mi hermano trabaja duro y casi igual de inteligente que yo, pero simplemente no tendría tiempo suficiente para llegar a esto. Así que no puedes ser él. ¿Quién eres y por qué te molestaste en organizar todo esto?”

Zorian pensó en disputar esa afirmación de que era “casi tan inteligente” como Daimen... pero tuvo que ser honesto y admitir que, si acaso, Daimen se excedía en esa afirmación. Las cosas nunca le resultaban a Zorian tan naturales como a Daimen.

“¿Por qué estás tan tranquilo si piensas que soy alguien diferente a tu hermano?” preguntó Zorian con curiosidad. “Si creyera que Kirielle fue reemplazada por un impostor sin que me diera cuenta, seguro que no estaría tranquilo.”

Daimen frunció el ceño al mención de Kirielle. Quizá no sabía que Zorian debía velar por ella mientras sus padres iban a Koth. Sería bastante inusual que aceptara esa tarea, por lo que tal vez la madre nunca le notificó ese pequeño hecho.

“Estoy tranquilo porque enojarme contigo no resolvería nada,” dijo Daimen. “Necesito respuestas, y dudo que pueda sacárselas a cualquiera de los dos. Eres un mago capaz de crear simulacros, teletransportarte por todo el país con un simple pensamiento y abrir Portales a otro continente. Tu amigo aquí ha sido más discreto, pero su modo relajado me hace pensar que él es en realidad el más peligroso de los dos.”

“En efecto,” comentó Zorian.

“No sé, Zorian, creo que mucha gente le tendría mucho más miedo a tú que a mí,” dijo Zach, aún tumbado en la hierba, ignorando por completo la tensión que se desarrollaba a su lado.

“Así que, en realidad, solo puedo intentar entender qué quieres y esperar que Zorian siga vivo,” concluyó Daimen, sin hacer caso al comentario.

“Entiendo,” suspiró Zorian. “Supongo que no te resulta extraño llegar a esa conclusión desde tu posición. Sin embargo, estás equivocado. Yo soy Zorian. Tu lógica tiene sentido, pero solo si haces ciertas suposiciones acerca del paso del tiempo involucrado.”

“¿Qué diablos quiere decir eso?” preguntó Daimen, frunciendo el ceño. “Deja de intentar sonar misterioso y explícatelo.”

“Muy bien,” dijo Zorian. “La verdad es que ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos, hermano. Puede parecer que soy increíblemente capaz, pero me tomó casi seis años, la capacitación de expertos a los que la mayoría no tiene acceso, y suficiente dinero para mantener a un pequeño país durante un año para alcanzarlo. Tengo seis años más que la edad que debería tener, pero sigo siendo Zorian.”

—Eso es... ridículo—dijo Daimen. Pero en su voz había una chispa de duda. ¿O era esperanza? Probablemente no quería aceptar que Zorian hubiera sido reemplazado por alguien más.

—También nuestra afirmación de haber creado una puerta dimensional a lo largo de distancias continentales—puntualizó Zach—. Y, sin embargo, estamos aquí, ¿verdad?

—Eso es diferente—protestó Daimen—. Al menos eso es teóricamente posible. Esto... No puedo imaginar cómo podría funcionar. No se puede simplemente añadir seis años más de vida a una persona sin que nadie note nada. Ni siquiera las mejores cámaras de dilatación temporal podrían otorgarle eso. Además, él insinuó que interactuaba con el mundo en general durante esos seis años, por lo que la dilatación del tiempo no parece ser lo que está hablando. ¿A dónde nos deja eso?

—Nos deja en un mundo donde el tiempo se repite—le explicó Zorian—. En la víspera del Festival de Verano, todo vuelve al inicio del mes. Todo lo que hiciste en el mes anterior se deshace y olvidas. Todos olvidan. Has vivido exactamente el mismo mes muchas veces, haciendo los mismos gestos, las mismas decisiones, sin ser consciente de... este ciclo temporal en el que el mundo está atrapado.

Bueno, al menos eso daba por sentado Zorian. Cualquier cambio en un reinicio podía rastrearse de alguna manera a las acciones de él o de Zach, y seguramente ninguna de sus acciones hasta ahora era lo suficientemente grande como para propagarse hasta Koth, ¿verdad?

—Pero nosotros recordamos—continuó Zorian—. Podemos mejorar nuestras habilidades con cada reinicio y aprender de nuestros errores. Así fue como llegué a ser tan bueno en tan poco tiempo aparente.

—¿Me estás diciendo que en los últimos seis años no he hecho más que... nada?—preguntó Daimen con incredulidad.

—Intentaste varias décadas—dijo Zach—. Hace seis años Zorian empezó a obtener la capacidad de retener habilidades y recuerdos a través de los reinicios. Pero la máquina del tiempo lleva funcionando décadas antes de eso.

Daimen parecía dispuesto a decir algo, pero en su lugar empezó a pasear por la colina cubierta de hierba, murmurando algo ininteligible para sí mismo.

Al ver que volvía a esperar a que Daimen reaccionara, Zach simplemente se encogió de hombros y volvió a trazar formas en las nubes.

Tras unos cinco minutos, Daimen se detuvo de repente y se acercó a Zorian otra vez.

—No digo que crea en lo que me dices...—comenzó con vacilación—. Porque no lo creo. Es una locura. Pero estoy dispuesto a escucharte con más detalle.

—De acuerdo—asintió Zorian con solemnidad—. Formó sus manos frente a él y creó una imagen ilusoria de un planeta girando lentamente. Sobre el planeta, dibujó un triángulo invertido conectado a un único rayo horizontal por la punta. —Al principio, solo estaba el mundo en el que todos vivíamos y un antiguo artefacto llamado la Puerta Soberana...

— break —

Las bonitas ilusiones y la historia detallada no lograron convencer completamente a Daimen de que su relato fuera cierto. No del todo, al menos. Se vio obligado a admitir que probablemente Zorian era quien decía ser, al menos porque conocía demasiados detalles aleatorios de su infancia, pero encontraba la idea del ciclo temporal bastante descabellada. Sin embargo, no había muchas otras explicaciones que pudieran aclarar las cosas, así que Zorian esperaba que pronto lo aceptara por completo. Ayudaba que le hubiera presentado a Daimen a Xvim y Alanic, quienes de alguna manera resultaban más convincentes para Daimen que su propio hermano. Si Zorian interpretaba correctamente los hechos, Daimen ahora lo encontraba bastante inquietante, lo cual era frustrante y a la vez un poco halagador.

Pero no importaba; mientras Daimen luchaba por aceptar la verdad del mundo, otros preparativos y operaciones continuaban sin obstáculos. Los adeptos de la Puerta Silenciosa finalmente fueron persuadidos para darles una oportunidad también en este reinicio, y Zorian se entregó por completo a la tarea de ayudar a las arañas a comprender mejor su Puerta Bakora. Además, existía un plan vago de transportar a algunos de sus magos a puertas Bakora lejanas para obtener allí las llaves de sus portales en futuros reinicios, aunque esto aún se encontraba en etapas iniciales.

Llegó también el momento de aprovechar la Sala Negra bajo Cyoria, y pasó sin mayor aprecio, esta vez Zach y Zorian no eran los únicos presentes. Kael y Xvim también se unieron a ellos. Kael no podía practicar exactamente su alquimia dentro de la Sala Negra, pero deseaba disponer de tiempo para reescribir y reorganizar un poco sus notas de investigación, ya que su volumen y la manera caótica en que estaban escritas estaban volviendo todo progresivamente ingobernable. Aseguraba que le había llevado la mayor parte del reinicio solo entender lo que había hecho en el pasado y cómo construir sobre ello. En cuanto a Xvim, alternaba su tiempo entre molestar a Zach y Zorian cuando sentía que estaban descuidando sus tareas, y experimentar con diversos regímenes

de formación. Como Kael, también poseía una montaña de notas, pero afirmaba que no le hacía falta reescribir ni organizar nada. Quizá era porque era mayor y más experto en tomar apuntes, o tal vez simplemente leía rápido y poseía una memoria absurdamente buena, pero no le resultaba difícil absorber rápidamente las notas que Zorian le proporcionaba al comienzo de cada reinicio.

Alanic y Taiven optaron por no participar. Alanic afirmó que no tenía sentido que él estuviese allí, mientras Taiven dijo que no quería quedar atrapada en una habitación pequeña con cuatro hombres durante un mes. Lo cual... era bastante razonable. Realmente debería haber pensado en eso antes incluso de proponerle la idea.

Zach comentó, con una sonrisa sugestiva, que no le importaría ceder su lugar en uno de los futuros reinicios para que Zorian y Taiven pudieran ocupar la Sala Negra para ellos solos, "para experimentar". Afortunadamente, Taiven lo tomó con buen humor y simplemente puso los ojos en blanco ante él.

No pasó mucho tiempo después de su regreso de la Sala Negra cuando Zorian finalmente logró algo que le había estado preocupando durante bastante tiempo.

"¡Lo logré!" exclamó, irrumpiendo un día en la habitación de Zach. "¡Finalmente tuve éxito!"

Se encontró con la vista de Zach sentado en el suelo frente a una de las arañas que los adeptos de la Puerta Silenciosa habían enviado a Cyoria, actuando como su representante. Zorian había colocado relés telepáticos entre Cyoria y su colonia principal, haciendo que tal disposición fuera menos problemática de lo que normalmente sería. Por lo general, encontrar a Zach hablando con una de las arañas sin la presencia de Zorian sería algo bastante inusual. Las arañas no tenían mucho respeto por alguien no psíquico como Zach, y Zach no toleraba su condescendencia con facilidad. Sin embargo, Zorian podía reconocer a simple vista a la araña en cuestión, gracias a uno de sus ojos principales que estaba cubierto con una membrana lechosa y blanca, resultado de un accidente mágico en su juventud. "Pensamientos Congelados que Cruzan Abismos Sin Fin" resultaba ser algo ligeramente desviada por los estándares arañas, y despertaba un profundo interés en seres no psíquicos y en cómo percibían el mundo. Zorian sospechaba que eso tenía que ver con la visión deteriorada que tenía desde joven, así como con la filosofía araña más amplia que considera a los seres no psíquicos como fundamentalmente discapacitados. De cualquier modo, "Pensamientos Congelados" era una de las raras arañas que Zorian había conocido en los reinicios y que prefería interactuar con Zach en lugar de con él, y no era raro verla buscarlo, incluso cuando no tenía asuntos oficiales que tratar.

Zorian no estaba completamente seguro de por qué Zach estaba tan dispuesto a satisfacer la curiosidad de Frozen Thoughts, cuando claramente no tenía una buena opinión de las arañas en general. Tal vez simplemente encontraba la situación lo suficientemente novedosa como para resultarle interesante, o tal vez era demasiado cortés para reprenderla, pero trató a Frozen Thoughts con una sorprendente cantidad de comprensión y paciencia.

—Bueno —dijo Zach—. Felicidades, supongo. ¿Qué exactamente lograste?

—Encontré una manera de abrir la instalación secreta de investigación oculta en el techo de la tela Cyorian —dijo Zorian—. Sin destruir ninguno de sus contenidos, quiero decir.

—¿De verdad? —dijo Zach, enderezándose un poco más—. ¿Algo interesante?

—Todavía estoy revisándolo todo, pero a primera vista la mayor parte parece girar en torno a sus esfuerzos por traducir las magias humanas en formas más compatibles con las araneas —explicó Zorian—.

—Tiene sentido —dijo Frozen Thoughts—. ¿No es ese el objetivo principal de vivir bajo Cyoria? Al menos para nosotras araneas.

—Exactamente —confirmó Zorian—. Eso significa que muy poco de ello será útil para mí directamente... aunque quizá haya encontrado un tesoro de todos modos. Creo que las otras telas araneas estarán muy interesadas en esto. Con el tipo de conocimiento en mi arsenal, quizá pueda conseguir concesiones más importantes de las telas araneas con las que nos encontremos. Tal vez incluso logre convencerles para que me enseñen algunos de sus mejores secretos, y luego usar eso para obtener más información valiosa de otras telas, y así sucesivamente...

—Me divierte que te sientas cómodo discutiendo un plan así justo en mi presencia —dijo Frozen Thoughts—. Pero no puedo culparte. Mi tela probablemente habría sido aún más implacable en aprovecharse de esa oportunidad si estuviera en tu situación.

—Es interesante escuchar eso —dijo Zach, con tono especulativo—. ¿Quizá podamos delegar parte de nuestra recopilación de habilidades a tu tela, entonces? Zorian entiende un poco su nerviosismo respecto a lanzar un ataque completo contra tu gente, pero si les proporcionamos varias técnicas y equipamiento secretos de las araneas y dejamos que decidan cómo usarlos para conseguir más... estoy seguro de que Zorian no preguntaría demasiado acerca de los métodos que utilizan en sus operaciones.

—Estoy aquí mismo, Zach —se quejó Zorian—.

—Lo mismo pensaba Frozen Thoughts cuando te explicó tu plan maestro, pero eso no te detuvo —sonrió Zach—. Además, la mayoría de las araneas que hemos conocido parecen tener una opinión demasiado elevada de sí mismas y podrían beneficiarse de un poco de humildad.

—Voy a posponer por ahora este tema —dijo Zorian—. De todos modos, encontré una cosa en la instalación de investigación que podría ser interesante. La tela realmente tenía un proyecto completo dedicado a intentar adaptar algunas de sus técnicas mentales a psíquicos humanos. La idea, según puedo entender, era crear un conjunto limitado de habilidades para una especie de... vasallo humano. No los llamaban así, por supuesto, pero eso es básicamente lo que representa. El psíquico recibiría instrucciones de ellos, algo que no puede obtener en ningún otro lugar, y en retorno actuarían como portavoces de las araneas y, en sus propias palabras, como un "solucionador de problemas". No habría coerción ni manipulación mental —los documentos lo dejaban bien claro—, ya que la dirección web quería que todo fuera completamente transparente si un psíquico era sometido a exámenes mentales y otros controles. Los psíquicos serían mantenidos en línea mediante una simple amenaza de retirar apoyo y ayuda en la enseñanza a quien no coopere. Y posiblemente persecución legal, ya que planeaban implementar esto solo después de haber llegado a algún acuerdo formal con la administración de Cyorian.

"De modo que casi exactamente igual a esas magias y familias que juran lealtad a las casas establecidas," comentó Zach.

"Sí, probablemente ahí fue donde encontraron la inspiración," confirmó Zorian. "Por eso los llamé vasallos. En realidad, la mayoría de estas habilidades son demasiado básicas para alguien como yo. Ya tengo un dominio avanzado de la telepatía, la lectura mental, el combate mental y similares, para aprovechar la mayor parte del programa. Sin embargo, la red también estuvo experimentando con técnicas mentales dirigidas a los vasallos más leales, como las que usan los ancianos aranean para potenciar su pensamiento. Sigo analizando la información, pero las notas de investigación parecen bastante completas. La red de Cyor no solo documentó muchos de los peligros y obstáculos evidentes al adaptar este tipo de 'técnicas internas' a mentes humanas, sino que también parece haber recopilado advertencias claras. Con acceso a estos conocimientos, quizás pueda comenzar a experimentar en este campo sin causar daños irreparables en mí mismo."

"Debieron haber dejado un rastro de locura bastante evidente con semejantes experimentos," especuló Pensamientos Congelados. "Jugar con ese tipo de técnicas genera muchas complicaciones, incluso en nuestras propias comunidades. Adaptarlas a mentes humanas seguramente implicó numerosos fracasos dramáticos."

"Los documentos nunca mencionan qué ocurrió con los humanos implicados en los experimentos, pero sospecho que tienes razón," asintió Zorian.

"Si quieres mi consejo, te sugiero que comiences a indagar en este campo acudiendo a los Artesanos del Fánasma Perfecto," le aconsejó Pensamientos Congelados.

"¿A ellos?" preguntó Zorian, sorprendido. "No sabía que fueran expertos en esas técnicas."

"No lo son," afirmó Pensamientos Congelados. "Pero prácticamente todas las redes aranean poseen cierto grado de experiencia en estas materias, y los Artesanos del Fánasma Perfecto son una de las redes que mejor entienden las diferencias entre mentes humanas y aranean. Además, su modalidad de técnicas internas es relativamente segura e inofensiva. Se centran en las llamadas ilusiones sobre uno mismo: técnicas que dejan la mayor parte de tus pensamientos intactos, modificando simplemente cómo percibes el mundo—destacando ciertos aspectos, bloqueando sonidos, y similares. A simple vista, la idea de engañarte deliberadamente puede parecer algo dudosa, pero resulta muy útil y se puede revertir fácilmente. Si deseas iniciarte en esto sin correr riesgos de locura, los Artesanos del Fánasma Perfecto son probablemente tu mejor opción."

Después de algunas preguntas adicionales sobre el tema, Zorian dejó a Zach y a Pensamientos Congelados para sus conversaciones previas, sin interrumpirlas demasiado. Tenía demasiadas cosas en mente en su actual reinicio para comenzar un proyecto tan extenso como ese, pero era una idea que podía considerar en el futuro.

- descanso -

"¿Qué opinas de la Taramatula?" preguntó Daimen.

Zorian lo miró, intentando descifrar por qué de repente le hacía esa pregunta. Como siempre, Daimen solía tener la mente en blanco cuando sabía que Zorian estaba presente—al principio, había soltado ese truco una vez que se había dado cuenta de que en realidad era su hermano y no un impostor, pero cuando más tarde descubrió que Zorian era un mago maestro en mente, empezó a aplicar ese método con entusiasmo cada vez que se encontraban.

Dado que Daimen parecía ser muy paranoico respecto a la magia mental, Zorian había preferido no confrontarlo todavía acerca de su propia naturaleza psíquica ni de cuánto realmente entendía sobre ella. Además, Daimen todavía estaba en shock por haberse enterado de que solo era una copia en un universo pocket que se repite infinitamente, por lo que pensaba que sería un poco cruel sobrecargarlo con demasiada información de una sola vez. Tenía tiempo. Esa pregunta en particular no tenía una urgencia vital.

Actualmente, ambos caminaban lentamente por los límites exteriores de la finca de Taramatula, supuestamente para simplemente disfrutar del paisaje, pero en realidad para poder mantener una conversación sin temer que alguien los escuchara. En ese momento, Zach no estaba presente, ya que Daimen había solicitado que fuera una reunión privada entre ellos dos. En cambio, él se quedó en el edificio central de la finca, compartiendo historias con el tutor que Taramatula les había asignado de manera gratuita — después de la presentación un poco embarazosa que él y Zach habían tenido durante la recepción inicial, Taramatula decidió que realmente necesitaban una lección sobre el idioma y las costumbres locales. Especialmente porque pronto sería evidente que ambos visitarían su lugar con bastante frecuencia en un futuro cercano, debido a sus frecuentes encuentros con Daimen.

La finca en sí era bastante grande, con un edificio central enorme rodeado por multitud de estructuras menores. Al menos un cuarto de estos edificios albergaban abejas en lugar de personas. Todas las construcciones brillaban con un blanco reluciente, no porque estuvieran pintadas así y mantuvieran su limpieza, sino porque estaban construidas con un tipo de piedra de color blanco perlado que parecía no ensuciarse. Sin embargo, el edificio central tenía más color, claramente pensado para ser más ostentoso y llamativo. Coloridos, intrincados trenzados y formas geométricas enmarcaban todas las puertas y ventanas, y zigzagueaban por muros abiertos. No estaban pintados ni en ellos, sino que parecían elaborados con piedras semipreciosas y cristales mágicos incrustados directamente en la estructura de las paredes. Zorian no estaba seguro, pero quizás también funcionaban como refuerzo para el esquema de protección del edificio, por lo que no eran meramente ornamentales.

A los taramatula también les encantaban las estatuas, la mayoría representando personas de aspecto severo, presumiblemente antepasados prominentes de la familia, aunque también había varias que retrataban criaturas mágicas. Y abejas gigantes, por supuesto. ¿Qué haría una familia de magos centrada en las abejas sin estatuas de abejas gigantes? Todas las estatuas estaban talladas y pintadas para parecer lo más realistas posible. Los habitantes de Koth tenían una gran afición por el realismo en el arte, y Taramatula no era la excepción.

“Son sorprendentemente hospitalarios y amistosos,” dijo Zorian. “Esperaba que fueran más arrogantes y presuntuosos, considerando su estatus.”

“En realidad, esto es bastante típico del comportamiento de la mayoría de los nobles menores,” le explicó Daimen. “He tratado con muchos de ellos a lo largo de los años, y rara vez son claramente desagradables. Incluso si piensan que estás por debajo de ellos, esas apariencias rara vez se muestran a menos que tú hagas algo para irritarlos.”

“Reconozco tu experiencia en el tema,” se encogió de hombros Zorian. “De todos modos, en cierto modo, me agradan.”

“Me alegro,” dijo Daimen. “Supongo que no tendrías problema en apoyarme cuando vengan Madre y Padre, ¿verdad?”

Zorian lo miró con incredulidad.

“¿Qué?” preguntó Daimen a la defensiva.

“¿Crees que mi opinión realmente importa para ellos?” preguntó Zorian, levantando una ceja hacia él. A decir verdad, también le sorprendía que Daimen se preocupara por su opinión. “Pero claro, muestra abiertamente mi apoyo si te preguntan. Como si su opinión sobre mí pudiera empeorar más.”

“Zorian, eso... es un poco demasiado duro con tus padres, ¿no crees?” intentó Daimen.

“No,” respondió Zorian sin arrepentimiento. “Nunca importé para ellos. Hasta que tú dejaste claro que no tienes intención de establecerte y tomar las riendas del negocio familiar, y Fortov les mostró lo que realmente es un fracasado. Entonces, esperaron que abandonara todos mis sueños y planes para convertirme en lo que ellos necesitaban.”

Daimen permaneció en silencio durante un rato.

“Ya veo,” finalmente dijo. “Durante nuestras reuniones fuiste tan razonable y tranquilo que casi olvido lo que eres: una bola perpetua de ira y resentimiento.”

“Que te den, Daimen,” le respondió Zorian con sencillez. “¿Para qué diablos me trajiste aquí, en realidad?”

“Pues, en primer lugar, quería decirte que estoy muy impresionado con lo que has logrado hasta ahora,” empezó Daimen.

Zorian le lanzó una mirada extraña. ¿¡Él le estaba elogiando!?! ¿Qué demonios sucedía aquí?

“No me mires así,” protestó Daimen. “De verdad lo pienso. Seis años no son mucho en el gran esquema de las cosas. Todavía tienes efectivamente un año menos que yo, y sin embargo has conseguido tanto. Creo que la mayoría de la gente, incluso si tuviera la misma oportunidad que tú, no habría llegado tan lejos en tan poco tiempo.”

Zorian guardó silencio unos segundos, sin saber muy bien cómo responder a aquello.

“Gracias, supongo,” dijo finalmente. “¿Eso quiere decir que aceptas ya la existencia del bucle temporal?”

“Sí,” asintió Daimen. “Creo que sí.”

“En ese caso, seré franco contigo,” continuó Zorian. “Originalmente te buscamos porque necesitamos tu ayuda con algo.”

“Por supuesto,” dijo Daimen con aire neutral. “¿Una especie de búsqueda del tesoro, supongo?”

“Exacto,” confirmó Zorian. “Recuerda lo que te mencioné sobre el tercer viajero del tiempo y cómo nos dejó varados aquí. Bueno, hay una posible forma de abrir la salida. Sin embargo, para lograrlo debemos reunir cinco fragmentos de la Llave que tiene dominio sobre la Puerta Soberana. Y uno de estos fragmentos se supone que está perdido aquí, en Koth.”

Al principio, Daimen escuchó su explicación con mucha calma, asintiendo ligeramente aquí y allá para indicar que comprendía y que prestaba atención, pero luego de repente retrocedió y enderezó la espalda, como si una revelación lo hubiera golpeado en el alma.

“Espera... ¡La Puerta Soberana es un artefacto imperial antiguo!” exclamó Daimen.

Zorian lo miró como si estuviera loco.

“Bueno, sí,” dijo lentamente.

“Lo que significa que esas ‘Llaves’ que buscas también son probablemente artefactos imperiales antiguos,” concluyó Daimen.

“Sí,” confirmó Zorian, sin entender por qué Daimen parecía tan emocionado por esto. “El anillo, la corona, la daga, la esfera y el bastón del Primer Emperador de Ikosia. Se dice que la esfera se perdió aquí, en Koth. Un emperador encabezó una invasión para conquistarlo, pero el ejército fue disperso y llevado profundamente en la jungla, donde la mayoría pereció. Incluyendo al emperador, cuyo cuerpo y pertenencias nunca fueron hallados. Y se dice que llevaba la esfera en ese momento, así que...”

Zorian dejó de hablar porque Daimen empezó a reírse, primero en silencio y luego transformándose en una carcajada maníaca. En serio, ¿qué le pasaba a ese hombre?

“¿Daimen?” preguntó con inseguridad.

“¡Por supuesto! ¡Por supuesto!” dijo Daimen, como si eso explicara algo. “Al final, todo vuelve a esto, ¿verdad?”

“¿No vas a decirme por qué te resulta tan gracioso esto?” le preguntó Zorian, con la voz cargada de molestia.

“Porque, mi querido hermanito,” le dijo Daimen, “esa esfera también es lo que yo busco.”